

An abstract painting with a textured surface. The top section is a solid, muted green. Below it is a thick, dark black horizontal band. The middle section is a broad, pale yellowish-tan area. The bottom section is a mix of soft, blended colors including light green, pink, and beige, with visible brushstrokes and a sense of movement.

FERNANDO ALVIRA BANZO

FERNANDO ALVIRA BANZO

Pinturas

PALACIO DE MONTEMUZO
16 enero - 23 febrero 2014



Escribir sobre Fernando Alvira Banzo —un maestro del conocimiento que ha sabido convertirse en un destacado maestro de la luz— siempre es un ejercicio agradable, puesto que su importante obra nos va confirmando su original camino que le lleva a la simplificación del genio, a comprender que lo importante no es la grandilocuencia del creador sino los sentimientos del espectador. Y esa sencillez conmovedora es la que hoy, cuarenta y cinco años después de su primera exposición, podemos contemplar y disfrutar en esta visión personal del paisaje, en su ingeniosa forma de construir el horizonte desde la naturalidad de esos colores que saben a tierra. Sumando todos sus muchos éxitos, esta exposición nos va a permitir gozar del trabajo de un excepcional artista que honra con su presencia a la institución que presido, a esta Real Academia que hoy, de manera unánime, muestra su magnífica obra como homenaje a esta tierra a la que el pintor se siente tan unido.

Domingo J. Buesa Conde

Presidente de la Real Academia
de Bellas Artes de San Luis

ANTOLÓGICA DE FERNANDO ALVIRA

Reflexiones sobre su pintura y su varia actividad cultural

Para una exposición como la que Fernando Alvira Banzo (Huesca, 1947) nos propone, tan importante y motivadora para quien firma este texto en su catálogo, no me satisface un sistema y protocolo al uso en circunstancias semejantes, ni siquiera aquéllos que de modo más habitual he adoptado otras veces. Por ello pienso que quizá proceda un cambio en las prioridades, en el orden y en el nexos de los distintos aspectos que se han de plantear. Todo ello a fin de que se refleje expresamente el nivel y la riqueza del conjunto en sus facetas personales, artísticas y en concreto pictóricas. Y no me resistiré a precisar que me refiero al oficio —no importa repetirlo— de poner colores en una superficie. Además considero imprescindible señalar los muchos ejercicios que nos unen en el mundo de la cultura y de las artes. Esto aconseja, aunque sea insistencia, que incluya apuntes curriculares.

Pudiera ser difícil elegir un punto de partida que facilite el adecuado desarrollo; pero, tratándose de pintura y del acontecimiento, la exposición que nos ocupa, parece deberemos referirnos primero a la actividad expositiva del protagonista, que me ha supuesto, además, una repetida oportunidad —no la única— de confluencia con él. Por la actividad aludida le he dedicado un alto número de comentarios, notas de prensa y críticas. Resulta imposible recopilar todos ellos en el espacio, más bien breve, que el catálogo reserva para este artículo, dentro de los módulos habituales de Montemuzo. Poco más que a manera de ejemplo indicativo recordaré que, solo en lo que afecta a Heraldo de Aragón, de lo que tengo un fichero riguroso, aunque se limite al tramo 1962-2001, figuran allí no menos de una docena de fichas sobre Fernando Alvira para este período. Según me dice Fernando, pese a coincidir la actual con el 45 aniversario de su primera exposición pública, que fue en la Diputación de Huesca y en diciembre de 1968, presentará ahora pintura desde el año 2006 en adelante. Lo que implica una frontera cercana. Aún no he

podido ver toda la obra concreta que expondrá; pero conozco bastante los colectivos y dispongo de muy amplios y diversos datos al respecto.

Por lo que tengo noticia hasta el momento, el comentario que más encaja con los propósitos es uno breve, de octubre del año 2011, para la exposición *Somontanos*, en la Sala Goya, UNED de Barbastro. Sin tratarse de algo definitivo le profeso un cariño especial, porque era el primer artículo después de una grave enfermedad, es decir, el reinicio de mi trabajo en *Heraldo*. Y me enorgullece que versase sobre Fernando Alvira Banzo. Decía entonces que el título sugiere ya un elemento temático. Pero que bien sabe su propio autor que la descriptiva no lo es todo en el mundo de la pintura, donde se ha de valorar tanto lo que se dice como el modo de decirlo, es decir los procedimientos y sus pautas de uso. En el ajuste de los distintos niveles —de concepto, argumentales y técnicos— reside precisamente la calidad de una obra. En este caso, propuesto como una pequeña antología, puesto que incluye datos desde 1968 hasta el momento (entonces 2011), hay un sólido concepto, con aportaciones de gran interés, que desarrolla a través de no poca variedad de medios y facturas, entre las que incluye grados de toque y hasta de colorido. Ambos marchan en general hacia más libre y más intenso. También hay un panorama abierto de concepciones, que refleja la polifacética personalidad de Fernando Alvira: pintor, crítico, profesor, académico y gestor cultural, entre otras cosas. Pero ahora —siempre entonces— no aludiré a los ecos de estilísticas históricas, con todo un progreso de lo impresionista y sus efectos instantáneos al expresionismo y su impacto emotivo. Solamente me detendré, a manera de ejemplo, en una propuesta reciente que me atrae por su modernidad. Me refiero a lo que llama *paisajes viajados*. Lo remitiría al término *Aerial art* que en una de sus acepciones designa el arte que traduce la nueva perspectiva proporcionada por el viaje aéreo, como el de un avión. A éste podríamos llamarlo *Car art*. Además de nuevos puntos de vista implica un cambio en la rapidez de percepción. Nuevo hallazgo de tan rica y valiosa trayectoria.

El párrafo anterior sirve para lo que vendrá a Montemuzo, como han de confirmarnos el título *Somontanos* y la mención de los *paisajes viajados*. Y lo dicho puede sustituir de modo sucinto al método con que en tantos casos he descrito una trayectoria plástica a través de fragmentos sucesivos de las críticas publicadas. Al que tampoco renuncio en la ocasión y medida que convenga. Por lo demás, antes de volver a la obra, me parece imprescindible centrarme en la personalidad de su autor, capítulo que bien pudiera haber sido el primero. Fernando Alvira Banzo

la desarrolla con muy diversas facetas. Adelantaré que cabe encuadrarlo como profesor, gestor cultural y artista visual (sobre todo dibujante y pintor). En el primer punto bueno es recordar que es maestro, término que, en el uso histórico, se aplica al docente y también a la máxima categoría en los gremios (así llamamos a los grandes pintores del pasado), y licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona. No olvidaré que obtuvo el título de doctor en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza, con una tesis que tuve el privilegio de dirigir. Esto nos conduce a su cometido de historiador y al de escritor de arte, que retomaremos un poco más abajo. Ha de añadirse su profesorado de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de la Universidad de Zaragoza, en el campus de Huesca.

Ha escrito libros con los catálogos de obra y biografías de Martín Coronas Pueyo, León Abadías de Santolaria y Félix Lafuente Tobeñas. Fue comisario de las retrospectivas de Lafuente y Coronas en el año 1989 en la sala de la Diputación de Huesca, la primera, y en noviembre de 2005, en el mismo espacio, la de pintura de Coronas, de cuyo fallecimiento se conmemoraba entonces el 75 aniversario. Ha colaborado en diversos periódicos, como Nueva España, Diario del Alto Aragón o Heraldo de Aragón y en revistas como Turia, Flumen, Punto de Encuentro, La Campana de Huesca o Cuatro Esquinas, ocupándose de críticas y/o artículos de divulgación sobre los pintores altoaragoneses de los siglos XIX y XX. Su actividad de historiador le ha relacionado frecuentemente con el firmante. Y de modo muy intenso la de crítico, que a su vez nos remite a su presencia pública en cargos y cometidos. Ambos hemos ocupado en sucesivas etapas la presidencia de la Asociación Aragonesa de Críticos de Arte (AACA) y la presidencia de la Asociación Española de Críticos de Arte (AECA). Nuestros avatares nos crean continuos vínculos. Así es académico de número de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de la que es vicepresidente primero desde 2009, y también es director del Instituto de Estudios Altoaragoneses, instituciones a las que pertenezco.

Al aludir antes a su presencia en medios, por otra parte, hubiéramos podido citar ilustraciones como la serie *Rincones del Altoaragón*, publicada en el Heraldo (tantos años mi soporte crítico), con más de 400 dibujos a plumilla. En el campo del diseño gráfico, contribuye acertadamente a la imagen de Enate, con una etiqueta para la cosecha del 2010. Se advertirá como enlazan unos ejercicios con otros, puesto que entramos en el tercer bloque, el de dibujante y pintor. Ha expuesto sin descanso, desde 1968, en individuales y colectivas y se acerca con ello al centenar.

Lo que confirma que estamos en el 45 aniversario de su primera individual. Sin embargo, para esta ocasión preferirá mostrar pintura de los últimos trece años, con dominio de los formatos grandes, en la proporción que el espacio lo permita.

Todavía no conozco el detalle completo de las piezas que se traerán; pero me consta que han de distribuirse en cuatro series: *Paisajes viajados*; *El parque, el jardín*; *Somontanos*; y *Monegros*. Todas quedan, por descontado, dentro del paisaje. Tanto que convendría dedicarle unas líneas a este género, entendido como temática, aunque forzosamente hayan de sujetarse a la solicitud de brevedad. Es ilustrativo, no obstante, pensar en cómo se concibe el paisaje en nuestros días y en el espacio en que vivimos. Según la Academia podemos identificar los términos paisaje y país. Que vienen a ser una porción de terreno considerada en su aspecto artístico. Por más que no se imponga del todo como género hasta el siglo XIX —en España domina desde la Nacional de 1900—, el uso de ambos términos es muy anterior. Los espacios naturales aparecen desde muy antiguo en pintura, por lo menos como escenario. Y no hay que dejarse engañar por el aparente carácter evasivo que tiene la simple vista de un territorio, cuando no requiere unos seres para justificarla. Los escritores clásicos, a partir de Epicuro, consideraron la naturaleza como lugar de descanso para el espíritu humano. Desde esta concepción se presupuso la objetividad absoluta y la falta de intencionalidad del artista, cosa nada cierta puesto que la ideología se deja sentir en los variados enfoques. Se pueden seguir las vicisitudes del paisaje occidental (el oriental es otro mundo) por lo menos desde el realismo. Pero no parece imprescindible aquí, por más que muchas resurrecciones de hoy acentúen referencias neorrománticas o realistas. Del siglo XIX bastará con no olvidarse del impresionismo, cuyo rey es el paisaje, en el que, con asiduidad, introduce las variantes de tiempo (estacional, atmosférico y horario) que, al valorar las mudanzas, conduce a fijarse en el movimiento. Conviene insistir, sea como fuere, sobre las importantísimas variaciones que ofrece a partir del XX. Aunque haya resurgido la proyección de sentimientos sobre la descriptiva geográfica, antes y después han influido ya la velocidad (véase el caso que nos ocupa), la foto aérea o el desarrollo científico. Todo ello nos ha dado nuevos ojos para la naturaleza que, por otra parte, cada vez se halla más humanizada, es decir ha sufrido más impactos de las actividades de los hombres. Lo que parecería conducirnos a un paisaje con mayor presencia del poblamiento y la tecnología. Simultáneamente la libertad que propiciaron las vanguardias ensancha, sin duda, los límites del paisaje.

Ante la queja y el rechazo que ocasionaban sus tonos puros, Raoul Dufy decía a un espectador: “La naturaleza es una mera hipótesis”. Lo que se entiende como un simple apoyo para que el artista plantee soluciones directamente pictóricas. Y si los fauves abordan problemas de colorido, los cubistas, que hacen éste más sobrio, casi pierden el interés por la realidad objetiva. Conocida es también la sencillez y fuerza que imprimen los expresionistas alemanes o la aportación del futurismo en los ámbitos urbanos o suburbanos. Y así sucesivamente hasta los conceptuales (que definirían el paisaje como lo que el artista presenta como tal) y las posteriores neovanguardias.

De la primera serie a exponer, *Paisajes viajados*, me ocupaba ya un tanto en el comentario que arriba figura y a ella se alude varias veces. Creo que es la más antigua de las cuatro, y diré que Fernando Alvira es un viajero por obligación y devoción. Viene mucho a Zaragoza, hasta el extremo de que siempre lo imagino a mitad de camino, en la carretera. Eso le lleva —supongo— a captar el entorno de manera mucho más horizontal, más “apaisada”, que la que propiciaría la quietud de los ojos. Además, acaso el movimiento, como la distancia, tiendan a que perdamos pormenores. La primera mancha de algunos originales, muy rápida y gestual —nos dice el mismo Fernando— pide que deje en paz la tela. El gesto está, en esas ocasiones, por encima de cualquier otra consideración. Claro que no descuida otros aspectos como el color, la materia o las texturas. Por mi parte tengo bastantes obras en la memoria. He deducido que la horizontalidad conducía a planos paralelos o casi en altura, de suelo a línea de horizonte y cielo, por lo que la distancia vendría dada por las zonas oblicuas y los distintos tonos, su alternancia y luminosidad. Claro que eso se cumple de lleno en los paradigmas geográficos más llanos.

Parece que al llegar a cien piezas cerró la serie, como hace en otras, y entró en *El parque, el jardín*. Trata entonces tres ámbitos diferentes: el parque de Huesca, el Carmen de la Victoria de la Universidad de Granada, y un jardín-familiar en Castelldefels. Tengo siempre ante la vista un cuadro al que tengo particular aprecio, aunque no sea un gran y ambicioso formato. Su centro es un banco que rima con los verdes del parque urbano que lo rodea, al que suma un suave contraste florido. Y también identifico con este grupo una pequeña nota que conservo, a base de tinta, acuarela y lápiz, pese a su carácter menor. Permite advertir que este bloque funciona más gráficamente tratado, más inmóvil y atentísimo siempre a los problemas de luz.

El propio autor afirma que aquí paró de contar número, porque los paisajes viajados seguían interesándole más. De modo que las dos últimas series, *Somontanos* y *Monegros*, recuperan el influjo de los viajes, del movimiento. Respecto al uno, los desplazamientos de orden familiar a La Litera le llevaron a recorrer la comarca del Somontano, y continúa acercándose a los Somontanos de Guara, ahora armado con la caja de acuarelas. Se detiene en el camino a tomar notas, con todo la pausa necesaria. De hecho su última exposición, en el Palacio de Villahermosa de Huesca, consistía en más de medio centenar de esas acuarelas de recorrido. Los Somontanos son motivo que siempre le ha interesado, como se ha visto desde 1968. Y eso proporcionó el título para Barbastro en el 2011. Cuando un tema preciso le ha llenado suficiente lo lleva a formatos mayores. Las piezas de las dos últimas series llevan el mismo proceso.

En realidad el paso a la cuarta serie, a *Monegros*, responde al cambio de trayectoria para ir a La Litera. En los últimos viajes ha estado mucho por la zona de La Gabarda, que tiene —nos dice él— una cromática insultante. Queda en el norte de los Monegros; pero Fernando quiere seguir bajando por Alcubierre hacia Zaragoza, porque tiene mucho tajo —siempre en palabras suyas—. Le seducen la luz y trabajar el color, los cielos de los Monegros y los farallones que se levantan en medio de lo que era seco y ahora es cada vez más regadío. Ante éste y otros modelos le interesa pintar, léase el arte de poner colores en una superficie, así como la buena mano y oficio. Con frecuencia deja entrever su propio estado de ánimo. Y siempre, por su alta sensibilidad a la luz, se escuchan resonancias impresionistas en su mudable temporalidad.

Pero también es un intelectual, un hombre de cultura que investiga y pinta. Si con los conceptos históricos atribuimos a la forma los elementos racionales y al color los sentimientos y afinidades emotivas con el tema, no cabe duda del excelente equilibrio que ha de imperar y de hecho impera en la obra de Fernando Alvira Banzo.

Ángel Azpeitia

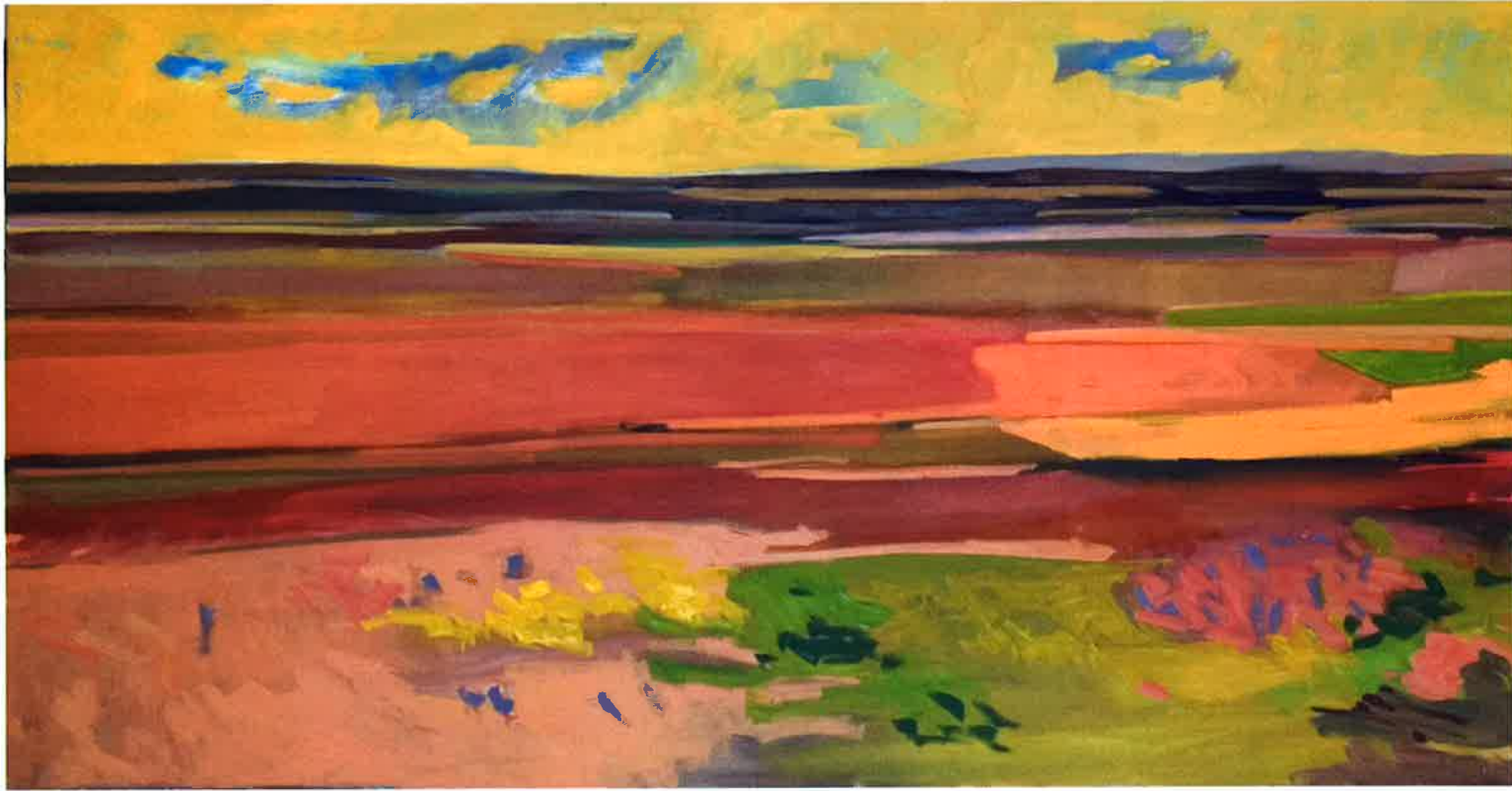
Presidente de honor de la Asociación Española
de Críticos de Arte (AECA)

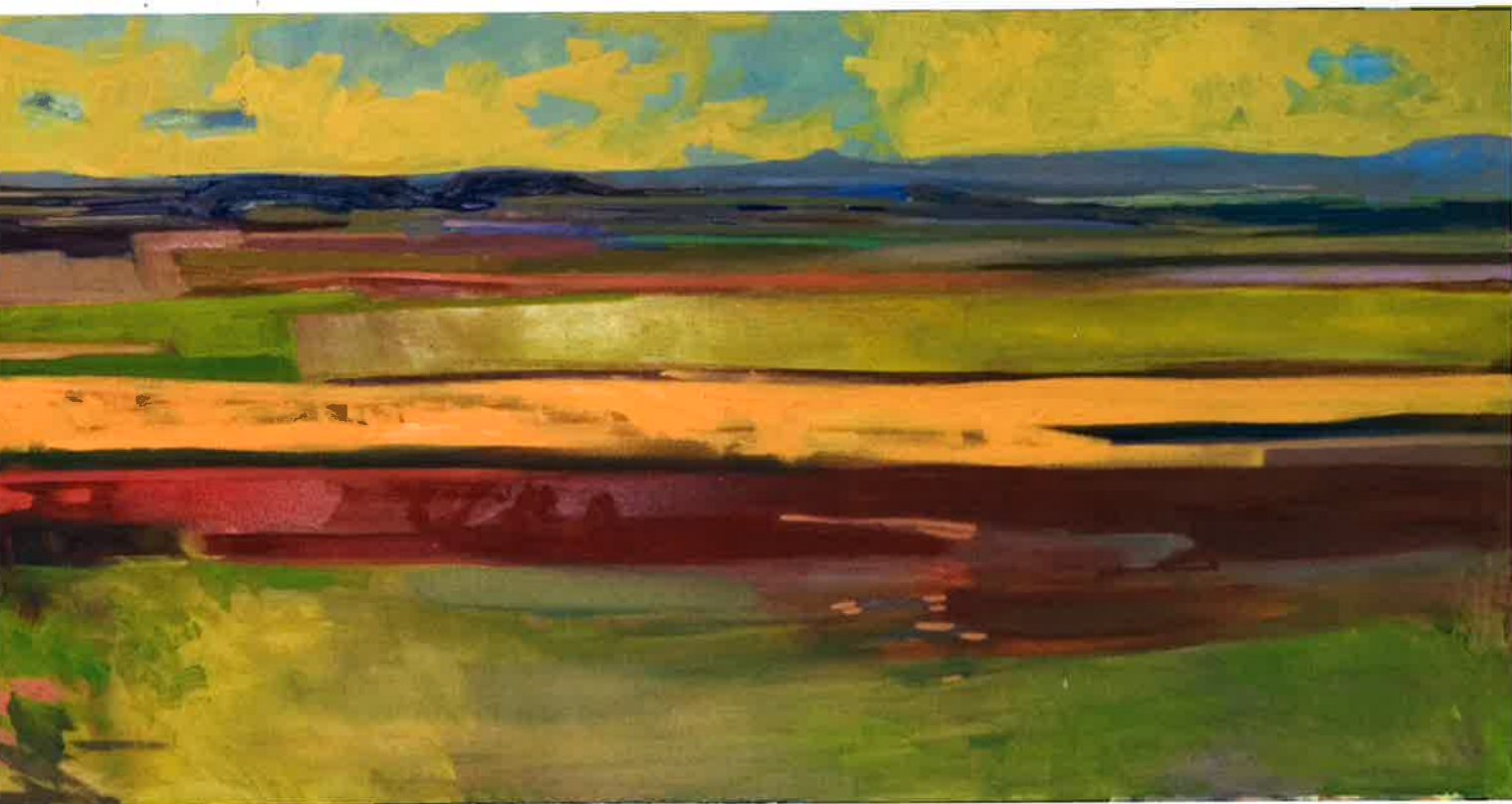
OBRAS





Parque de Huesca, 2006. Óleo sobre tela, 195 x 130 cm





SERIE PAISAJES VIAJADOS
Hoya de Huesca, 2007. Óleo sobre tela, 100 x 400 cm





Abril, 2009. Óleo sobre tela, 50 x 200 cm





Niebla, 2008. Óleo sobre tela, 30 x 100 cm





El Pueyo desde La Clamor, 2011. Óleo sobre tela, 100 x 200 cm





La Gabarda, 2013. Óleo sobre tela, 100 x 200 cm





FERNANDO ALVIRA BANZO

Nace en Huesca en 1947. Maestro (1966) y Licenciado en Bellas Artes (1975) por la Universidad de Barcelona. Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza. (2002). Profesor titular de la Universidad de Zaragoza (1985).

Nombrado académico delegado en Huesca de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza en diciembre de 1992, leyó su discurso de ingreso en enero de 1995 sobre uno de los pintores altoaragoneses a los que ha dedicado su trabajo como investigador, el oscense León Abadías. Académico de número de la sección de pintura en 2013, ha sido Conservador de la Academia entre 1997 y 2001 y es Vicepresidente primero de la Corporación desde el año 2009.

Ha sido presidente de la Asociación Aragonesa de Críticos de Arte y de la Asociación Española de Críticos de Arte, a las que pertenece desde 1976, año en que comienza su labor como crítico de arte en el diario *Nueva España* de Huesca, que sigue a partir de 1978 en *Heraldo de Aragón* de Zaragoza. También ha colaborado en diferentes publicaciones periódicas con sus comentarios sobre la actividad artística oscense.

Director del Instituto de Estudios Altoaragoneses de la Diputación de Huesca desde enero de 2000.

Sus dibujos y pinturas han ilustrado diferentes periódicos, revistas y publicaciones monográficas. Entre los primeros, *Heraldo de Aragón*, donde publicó más de cuatrocientos dibujos a plumilla, muchos de ellos en la serie *Rincones del Alto Aragón*, aparecida en el periódico regional en las décadas de los setenta y los ochenta del pasado siglo. En esos años publicaron de igual modo varias portadas de su mano en los números extraordinarios de fiestas de San Lorenzo. Sus dibujos han aparecido también en los diarios *Nueva España* y *Diario del Alto Aragón*, periódico para el que, además, ilustró el libro *Huesca de la A a la Z*, con dibujos a pluma.

Ha diseñado cabeceras y portadas para revistas como *CEOS*, *Tierras de Aragón*, *4Esquinas* y *Rolde*, y ha colaborado con diversas revistas altoaragonesas como *El Ribagorzano*, *Llibré de Graus*, *Ecos del Cinca*, etc.

Sus dibujos han ilustrado publicaciones monográficas como *Cañones, gargantas y barrancos del Alto Aragón* de Fernando Biarge, *Estética de la pierna* de Miguel Angel Santos, *Montañas de Aragón* de Jesús Pardina, *Sender 2001* de Anthony Trippett, *Documentos de Montearagón* de María Dolores Barrios, además de varios *Pliegos de poemas* del IEA. En 2011 se publicó el primer libro al que aporta el total de la ilustración: *Cuentos y leyendas de Sender*, edición de Pressas Universitarias a cargo de José Domingo Dueñas.

Su trabajo como pintor se ha mostrado a partir de diciembre de 1968, hace ahora cuarenta y cinco años, en exposiciones individuales y colectivas en diferentes espacios, entre ellas:

- 1968 Huesca, Palacio de la Diputación.
Barbastro, Casa de la Cultura.
- 1969 Huesca, Sala Genaro Poza.
Zaragoza, Sala Bayeu.
Almudévar, Sala municipal.
- 1970 Huesca, Diputación de Huesca.
Graus, Grupo Joaquín Costa.
Huesca, Sala Genaro Poza.
- 1971 Huesca, Sala Genaro Poza.
- 1972 Lérida, Antiguo Hospital de Santa María.
Huesca, Galería S'Art.
- 1973 Huesca, Sala Genaro Poza.
Huesca, Galería S'Art.
- 1974 Huesca, Sala Genaro Poza.
Huesca, *Arte y moda*, Almacenes Simeón.
Barbastro, Casa de la Cultura.
- 1975 Huesca, Galería S'Art.
Huesca, Sala Genaro Poza.
Sabiñánigo, Sala municipal de arte.

- 1976 Huesca, *II Bienal de Pintura*, Galería S'Art.
Zaragoza, Galería Itxaso.
Barcelona, Sala Sant Jordi.
- 1977 Huesca, Galería S'Art.
- 1978 Jaca, Palacio de Congresos.
- 1979 Huesca, Sala del Banco de Bilbao y Galería S'Art.
Zaragoza, Sala Jalón.
Graus, Grupo Joaquín Costa.
- 1980 Fraga, Exposición inaugural de la sala Fraga.
Zaragoza, Asociación Cultural Montler.
Tarbes, Ayuntamiento.
- 1982 Huesca, Sala Atenea.
Itinerante por ciudades aragonesas.
- 1983 Barbastro, Sala del Banco de Huesca.
Huesca, Sala Atenea.
- 1984 Huesca, Sala Genaro Poza.
Zaragoza, Galería Itxaso.
- 1985 Huesca, *La sierra de Guara*, Sala CAI.
Madrid, Banco Zaragozano.
- 1987 Huesca, *Aula y arte*, Sala CAI.
- 1990 Zaragoza, *Pintores colaboradores gráficos de prensa*,
Sala Gascón de Gotor.
- 1991 Zaragoza, *Aproximación al paisaje aragonés contemporáneo*, Museo de Zaragoza.
- 1992 Huesca, *Dos décadas de pintura en Huesca*, Ayuntamiento.
Huesca, *Montesnegros I*, Sala CAI.
- 1993 Huesca, *Montesnegros II*, Sala Genaro Poza.
Estella, *Dibujantes aragoneses. Fondos del Museo Castillo de Larrés*.
- 1994 Alquézar, *Paisajes*, Sala El Torno.
Huesca, *Pinturas desde una serigrafía*, Sala N'Artes.
- 1996 Zaragoza, *Académicos en homenaje a Goya*, Museo Camón Aznar.
Montalbán, *Dibujos y pinturas*, Torreón de la Cárcel.
Alfaro, *Óleos y acrílicos*, Sala municipal.
- 1998 Zaragoza, *Profesores de dibujo de la Universidad de Zaragoza*, Paraninfo.
- 1999 Huesca, *Los Chillida. José Beulas. Artistas de Huesca*, DPH.
- 2000 Perdiguera, *Monegros. Arte y artistas*, Sala municipal.
Huesca, *25 torres aragonesas*, Peña La Parrilla.
Huesca, *Dibujantes de prensa oscenses*, Caja Rural de Huesca.

- 2001 Huesca, *6 grandes paisajes 6*, La casa del pintor.
Huesca, *Dibujo y arquitectura*, Multicaja.
- 2002 Barcelona, *Paisajes viajados*, Centro Aragonés.
Larrés, Ramón y Cajal visto por 21 dibujantes, Museo Nacional de Dibujo.
- 2003 Villanueva de Gállego, *Paisajes viajados*, Sala municipal.
Huesca, *Paisajes viajados*, Multicaja.
- 2005 Salas Bajas, *Paisajes viajados*, Bodegas Enate.
- 2006 Larrés, *Dibujos de una vida*, Museo Nacional de Dibujo.
Madrid, *El parque, el jardín*, Galería Montsequi.
Huesca, *El parque, el jardín*, La casa del pintor.
- 2007 Peralta de la Sal, *Paisajes viajados*, Sala municipal.
San Esteban de Litera, *Dibujos*, Sala municipal.
- 2008 Calatayud, *Pinturas*, Sala de la UNED.
- 2009 Huesca, *Paisajes viajados*, Sala municipal de arte.
Huesca, *Paisajes viajados*, La casa del pintor.
Bolzano, *Paisajes viajados*, Kunststart'09.
- 2011 Barbastro, *Somontanos*, Sala de la UNED.
Huesca, *Ilustraciones para "Cuentos y leyendas"*, La Anónima.
Zaragoza, *Desde el Norte*, Palacio de Montemuzo.
Larrés, *25 años del Museo Nacional de Dibujo*, Museo.
Zaragoza, *Académicos de San Luis*, Palacio de Montemuzo.
- 2012 Madrid, *Críticos y artistas*, Centro Cultural Galileo.
Sariñena, *Ilustraciones para "Cuentos y leyendas"*, La Laguna.
Huesca, *Cuadernos de viaje*, Palacio de Villahermosa.
Huesca, *Arte y Empresa*, Cámara de Comercio.
Bebegal, *Óleos y acuarelas*, Sala municipal.
- 2013 Monzón, *Homenaje a Julio Gavín*, Sala municipal.
Altorricón, *Dibujos y acuarelas*, Sala municipal.
- 2014 Zaragoza, *Pinturas*, Palacio de Montemuzo.

EXPOSICIÓN

Promueve

Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis

Patrocina

Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura, Educación y Medio Ambiente

Organiza

Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza

Título

FERNANDO ALVIRA BANZO

Pinturas

Espacio

Palacio de Montemuzo

Período

16 enero-23 febrero 2014

CATÁLOGO

Edita

Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura, Educación y Medio Ambiente
Servicio de Cultura

Textos

Domingo J. Buesa Conde
Ángel Azpeitia

Fotografías

Fernando Alvira Lizano
Miguel Ángel Alvira Juan (foto autor)

Impresión

Cometa, S.A.

Depósito legal

Z-1903-2013



Zaragoza
AYUNTAMIENTO